

## ¿REFUNDIR LA MODERNIDAD DESDE OTRO LUGAR ES UN REQUERIMIENTO DE ESTE MOMENTO HISTÓRICO? ALGUNAS PISTAS PARA EL DEBATE<sup>1</sup>

Ancizar Castro Varela<sup>2</sup>

### RESUMEN

En el siguiente escrito presento una mirada crítica sobre la visión predominante que se ha tenido sobre la génesis y el desarrollo del proyecto cultural de la modernidad, afirmando que ésta obtuvo su partida de bautismo a partir del mal llamado “descubrimiento de América” y que se ha basado en un dispositivo de poder que inventa al “otro” desde una estructura binaria de jerarquía e invisibilización.

#### PALABRAS CLAVE

Modernidad, valores, colonialidad del poder, geopolítica.

### ABSTRACT

¿REFOUND MODERNITY FROM ANOTHER PLACE IT IS REQUIREMENT OF THE HISTORICAL MOMENT? SOME CLUES FOR THE DEBATE

In the following paper, I present a critical view of the predominant vision that is held of the genesis and development of the cultural project of modernity. All this having into account that this vision was born from the so-called “discovery” of America, with its basis in a device of power that regarded the other from a binary structure, based on hierarchy and invisibilization of the others.

#### KEYWORDS

Modernity, Values, coloniality of power, geopolitics.

1 Artículo producto de la investigación: “El significado de las luchas populares por el territorio urbano en Cali, Colombia: un estudio de las dimensiones sociopolíticas del asentamiento de Polvorines”. Investigación realizada entre 2010 y 2012 para obtener el título de Doctor en Servicio Social de la Universidad Federal de Pernambuco.

2 Trabajador social de la Universidad del Valle, magister en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, Uniandes; Doctor en Servicio Social de la UFPE-; Profesor de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle. Correo electrónico: ancizar.castro@univalle.edu.co

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En este documento pretendo a grandes rasgos plantear una mirada crítica sobre la visión predominante de algunos científicos sociales que reflexionan sobre la génesis y la dinámica del proyecto de la modernidad, el cual centran en Europa presentando a ese continente como el único “actor clave” para explicar sus posteriores características (eurocéntrica y eurocentrada). Asimismo, pretendo presentar los supuestos teóricos fundamentales en que descansa la cara oculta de la modernidad, ya no anclada en el “viejo continente”, sino iniciada a partir de 1492 con el “descubrimiento de América”, cuya justificación y legitimación de la violencia se da en aras de la realización de la humanidad.

Profundizar en esta discusión ha contribuido a allanar el camino de mi inquietud intelectual, que órbita alrededor de la necesidad impostergable de construir “marcos de referencia” teóricos que permitan reflejar lo más “fielmente” posible, la compleja y contradictoria realidad de América Latina. Ello, en la perspectiva de contribuir a concretar una de las banderas enarboladas por el proyecto de la modernidad: la liberación de la humanidad, pero reafirmando la alteridad en su dignidad y en condiciones de igualdad tanto materiales e inmateriales con sus inconmensurables potencialidades.

Considero que esta discusión se torna vital en estos momentos históricos en que la sociedad colombiana, a partir del “acuerdo de paz” (2016) logrado con uno de los principales grupos insurgentes armados (FARC) bajo el régimen del presidente Juan M. Santos, despeja el camino para transitar hacia la solución política del conflicto social; es una oportunidad para que la alteridad en clave de diálogo intercultural, signifique y edifique otra realidad social y de paso, erradique la violencia en sus múltiples expresiones y formas, no solo con otros seres humanos sino también con otras manifestaciones de la naturaleza.

### 1. VISIÓN PREDOMINANTE DE LA MODERNIDAD

Acanda J. (2006, p.51), al reflexionar sobre la modernidad nos plantea que “desde el punto de vista histórico, ésta designa un periodo específico en el cual surgieron y se difundieron formas de organización

social radicalmente diferentes de las existentes en épocas anteriores”. Sobre la “partida de bautismo” de la modernidad, coincide con Giddens (1999), Lyotar (1994, 1987) y Corredor C. (1992), al ubicar sus inicios en Europa a partir del siglo XVIII, donde los valores y concepciones de sociedad y Estado, entre otros, se tornaron “más o menos” universales.

Pero, ¿en qué consistieron dichos valores? Siguiéndole los pasos a Hissong R. (1994), ilustraremos algunos de ellos.

**Centralidad del ser humano.** El hombre pasa a ser el centro del universo, desempeñando un papel activo en la construcción de la historia. A partir de ese momento se considera a los seres humanos libres e iguales entre sí, frente a la sociedad y la ley.

Esta nueva concepción desplaza a Dios como el centro del universo y pone en entredicho la organización social como algo creado y construido con base en leyes y autoridades teológicas. Esta postura permite al ser humano convertirse en el hacedor de su propia realidad, mediado por la capacidad de aprehenderla por la vía de la razón, lo que le confiere cierto poder de dominación y explotación sobre la naturaleza.

**Culto a la razón.** Plantea que la razón es lo que diferencia sustancialmente al ser humano de las demás especies animales. Se señala a ésta como la única forma para aprehender - generar conocimiento-, y predecir la realidad. De esta manera, se desacraliza a las autoridades medievales como las únicas generadoras en la producción y difusión del conocimiento. En adelante dependerá de la propia capacidad del ser humano el aprehender y crear su realidad a partir de la adquisición y el uso de determinados elementos cognoscitivos al alcance de todos.

Esta nueva postura paradigmática trae consigo el auge de las ciencias naturales y sociales, fuertemente sustentadas en el empirismo lógico, como también la posibilidad de hablar de la conquista y dominio del hombre sobre la naturaleza.

**Linealidad del tiempo.** En la concepción del tiempo, el pasado es reemplazado por el futuro. En adelante, éste será visto como la sede privilegiada en la cual la humanidad «volca» sus expectativas y carga de sentido el tiempo por venir. De esta manera, se replantea la visión que se tenía del tiempo. Al respecto, Quijano (1988), nos comenta “que todo se veía como una prolongación del pasado, el que no per-

mitía darle un sentido de cambio a los acontecimientos” (p.17), pues las cosas se concebían dadas de una vez por todas, legitimando órdenes sociales por los legados heredados.

El valor del universalismo. Finalmente, estos valores como el ser humano como centro del universo, el uso de la razón como el medio más apropiado para «descubrir la realidad», y el futuro como el tiempo para afincar las esperanzas, se convierten en pilares fundamentales del paradigma dominante de la cultura occidental y se erigen en «ejes de referencia» a imitar por el resto de las sociedades; es así como el proyecto de la modernidad toma dimensiones universales.

## 2. OTROS SENTIRES SOBRE LA MODERNIDAD

Algunos teóricos críticos postcoloniales tales como W, Mignolo (2009), I. Wallerstein (2009), A. Dussel (2009) y A. Quijano (1988), nos advierten que la modernidad no tiene un único significado y que no solo fue un cúmulo de ideas-abstractas que se tornaron universales, sino que éstas se gestaron en una mundialidad concreta. Desde una perspectiva marxiana, diríamos que las ideas no se gestan en el aire, sino que emergen a partir de condiciones sociales históricamente determinadas, en las que se debate la existencia de los seres humanos.

En este orden de ideas, Dussel (2009), quien coincide con los científicos sociales que reflexionan sobre la modernidad como el proyecto que “abrió a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano”, se distancia sin embargo de aquellos que plantean que ésta se gestó en Europa a partir del siglo XVIII. Según el autor esta visión es eurocéntrica, porque “indica como punto de partida de la “modernidad”, fenómenos intra-europeos, y el desarrollo posterior no necesita más que de Europa para explicar el proceso” (p.63).

Por esta razón, nos propone una segunda visión de la modernidad, ya no anclada en el “viejo continente”, sino iniciada a partir de 1492, momento en el cual por primera vez en la historia se asiste al despliegue del sistema mundo moderno o capitalista. Afirma que antes de esta fecha “los imperios o sistemas culturales coexistían entre sí. Solo con la expansión portuguesa desde el siglo XV, que llega al extremo Oriente en el siglo XVI, y con el descubrimiento de América -hispánica, todo el planeta se toma el lugar de una sola historia mundial” (p.64).

En este sentido, la modernidad iniciada en el siglo XVI, está estrechamente “emparentada” con el auge y la consolidación del sistema mundo moderno-colonial bajo la hegemonía de España y Portugal, que trae consigo tanto transformaciones materiales como subjetivas.

Sin la pretensión de ilustrar este momento histórico en profundidad, debemos subrayar que con la llegada de los europeos a América, los metales preciosos y otras mercancías arrancadas con trabajo esclavizado indígena - que exterminó a la mayoría de su población-, lleva al desplazamiento de la hegemonía del circuito económico comercial preexistente, el cual iniciaba en las costas del mediterráneo para llegar (China, India, Ceilán, Egipto, Siria, lejano y Medio Oriente) a las costas del atlántico noroccidental. Esto trae como consecuencia, según Quijano (1988, 2009), la constitución de una nueva identidad geo-cultural; Europa y más específicamente Europa occidental, que emerge como sede central del control del mercado mundial, consolidado bajo la expansión y dominación del capitalismo colonial sobre la diversa población mundial.

De esta forma, España y Portugal con América por supuesto, constituyen la primera etapa moderna. La segunda, según Dussel (2009), serían la revolución industrial y la Ilustración, que bajo la hegemonía inglesa hasta 1945, profundiza y amplía el horizonte creado a partir del “encuentro euro-americano” del siglo XVII.

En este punto del escrito, nos surgen las siguientes preguntas: ¿Sobre qué supuestos se constituye este nuevo patrón de poder, que conlleva a legitimar y justificar “el ritual de la violencia” - la cara oculta del proyecto de la modernidad-, bajo el ofrecimiento de la realización de la humanidad? ¿Asistimos al fin de la modernidad como plantean los posmodernos? O ¿Esto nos exige refundar un nuevo proyecto de modernidad que descansa en un patrón de poder que no niegue, invalide, aniquile u oculte al Otro...?

Queramos o no, quienes estamos de este lado de los países dominados-colonizados, hemos sido educados con el conocimiento sistematizado de los países hegemónicos, pero ¿este legado científico-cultural, realmente nos brinda los elementos suficientes para hacer una lectura de nuestras complejas realidades en las que la heterogeneidad sociocultural pervive a pesar de la tendencia hacia la homogenización planetaria que agencia el actual sistema mundo-capitalista?

A continuación esbozaré algunas reflexiones sobre ello sin pretender dar respuestas acabadas; por el contrario, a fin de contribuir en el debate y continuar profundizando teóricamente en esta línea de pensamiento y de paso, ir concretando el imaginario político que en sus inicios contempló el proyecto de la modernidad.

Es claro para los teóricos postcoloniales que el despegue y la consolidación del capitalismo a nivel mundial, no fue un proceso que se generó al interior de Europa, sino como se ha planteado, a partir de la interacción colonial (1492) con América, Asia y África. Igualmente, que el principal dispositivo de poder en que descansa este sistema mundo moderno/colonial, reproducido estructuralmente hacia adentro de los estados nacionales hasta nuestros días (colonialismo), en mayor o menor grado de acuerdo a sus particularidades históricas, ha sido la colonialidad del poder. Este concepto acuñado por el sociólogo peruano Aníbal Quijano (1988), hace referencia a “las relaciones asimétricas de poder, al mismo tiempo que a la participación activa desde la diferencia colonial en la expansión del circuito comercial del Atlántico, constituido a través de los siglos como occidente o civilización occidental” (p.70). No sobra subrayar, que dicha colonialidad no se deriva de la modernidad, sino todo lo contrario, su estrategia es la que permite la consolidación y expansión del capitalismo mundial; lo eurocentrado, con sus variantes hegemónicas a través de los tiempos.

Quijano (1988), nos dirá nuevamente, que este dispositivo se construye sobre dos pilares fundamentales estrechamente interrelacionados, pero no interdependientes, ya que “uno no necesita del otro para cambiar o existir”. El primero es la invención de la raza, con la cual se ejerce, justifica y legitima la dominación, erigiendo identidades a partir de “etiquetar” y clasificar las diferencias de la población-colonizada desde elementos biofísicos. Bajo este lugar de enunciación, unos son considerados por los legados de la naturaleza, como razas superiores y otros, condenados a una condición de inferioridad física, mental y espiritual. En este sentido, los pueblos colonizados, ricos en su diversidad sociocultural, dada su interacción en espacios y temporalidades específicas, resultan encasillados bajo la identidad de indios, negros y mestizos, sumándose luego los amarillos y aceitunados, encubriendo de esta forma, los descubrimientos mentales y los acervos culturales construidos a través de la historia.

En síntesis, y en consonancia con las proposiciones de Quijano, señaladas por Castro-Gomez (2009), “la expoliación colonial se basó

entonces, en la construcción de un imaginario que estableció diferencias incommensurables entre el colonizador-colonizado. Las nociones de raza y cultura operan como dispositivos que establecen clasificaciones que generan identidades opuestas. El colonizado aparece así como lo otro de la razón, lo cual justifica el ejercicio de un poder disciplinario por parte del colonizador. La maldad, la barbarie, la incontinencia, son marcas identitarias del colonizado, mientras que la bondad, la civilización, y la racionalidad son propias del colonizador” (pgs. 202). Sostiene el mencionado autor, que la comunicación, dada su incommensurabilidad no puede darse en la cultura, sino en el “ámbito de la realpolitik, dictada por el poder colonial” (pg.203). Ya sabemos que esta política es llevada a cabo a través de los dispositivos de poder disciplinarios, jurídicos, sociales y políticos (Estado) que pretenden insertar al colonizado en cuerpo y alma, en una completa occidentalización.

El otro elemento llevado a cabo por este nuevo patrón de poder mundial/colonial, configurado desde la interacción Europa-América, es la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y sus productos, en torno al capital y el mercado mundial. De esta manera, la esclavitud, la servidumbre, las relaciones de reciprocidad etc., son articuladas para beneficio del nuevo patrón del poder-mundial. Llama poderosamente la atención cómo estos elementos de la colonialidad -poder, hoy en día son mundialmente hegemónicos e incluyen la racionalidad eurocéntrica. Por ejemplo, con respecto a la división social del trabajo, la identidad racial sigue jugando un papel fundamental para el establecimiento de jerarquías, roles sociales y garantías laborales en los procesos de reconfiguración del trabajo, impulsado en las últimas décadas por el modelo neoliberal a nivel global.

### **3. MODERNIDAD MUNDIAL/COLONIAL Y CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD**

Bajo esta concepción de la modernidad, mundial/colonial, eurocentrada y eurocéntrica, podemos enfatizar que se trató de una maquinaria constructora de alteridades que inventó al otro en correspondencia con el imaginario de “mundo feliz”, redentor de las dolencias y adversidades padecidas por la humanidad en etapas históricas previas. De esta forma, los teóricos críticos poscoloniales advierten que este

imaginario descansa en un doble movimiento: uno hacia adentro de Europa (fuerte sentido regional, no planetario), que invoca al ser humano a liberarse de las ataduras del oscurantismo que ataba al sujeto a órdenes sociales despóticos, y que juega un papel protagónico en la construcción de la historia bajo la guía de la organización racional<sup>3</sup>, reglamentada por la acción-directriz del Estado. Y otra hacia afuera, que niega justo lo que predica hacia adentro, siendo la mejor expresión de ello, una América expoliada, dominada, sojuzgada, etc., que descansa en una praxis irracional de violencia bajo la justificación de someter al bárbaro, el primitivo (en estos tiempos, a los indigentes, irreverentes, drogadictos, marginales, etc.), a recorrer un camino tortuoso para integrarlo al mundo-civilizado representado por Europa.

De esta manera, la modernidad/mundial se apoya en un dispositivo de poder que inventa al Otro desde una estructura binaria: colonizado/primitivo, tradición/modernidad, civilización/provincia, desarrollado/subdesarrollado, divinidad/cientificidad, etc. Esto a nombre de la razón y el humanismo excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de formas de vida concretas.

En estos tiempos se abre de nuevo el debate sobre si la modernidad da más o es necesario darle “cristiana sepultura”, como afirman los postmodernos ante “la muerte de los meta-relatos” y en que todos los juegos de lenguaje valen, como sostiene Lyotard, ya “que no necesitan ser legitimados por un tribunal superior de la razón”. Sin embargo, de acuerdo con Castro-Gómez (2009), “la muerte de los meta-relatos de legitimación del sistema-mundo no equivale a la muerte del sistema mundo. Equivale más bien, a un cambio de relaciones de poder al interior del sistema mundo, el que genera nuevos relatos de legitimación. Solo que la estrategia de legitimación es diferente; ya no se trata de meta-relatos que muestran al sistema, proyectándolo ideológicamente en un macro-sujeto epistemológico, histórico y moral, sino de micro-relatos que lo dejan por fuera de la representación, es decir que lo invisibilizan” (pgs 208-209).

Considero que frente a la crisis de la modernidad, independientemente de las posiciones teóricas al respecto, este momento histórico es una excelente oportunidad tanto para la emergencia de todas las voces y prácticas reprimidas por el patrón de poder mundial/colonial, recreado a través de los tiempos, como para develar los dispositivos

3 “Procesos de desencantamiento y “des-magicalización del mundo”, (gestada desde los teóricos del penaberal/burgués, hasta sus críticos).

de poder y contrapoder, desatados en la correlación de fuerzas para la invención-negación del otro y la negación de esa negación para la reafirmación de la alteridad. En este sentido, creo que el concepto de colonialidad del poder nos permite rastrear la invención del otro desde una perspectiva geopolítica, ya no anclada como sugiere Castro-Gómez (2009), en la propuesta de la genealogía del poder disciplinario planteada por Foucault -desde la microfísica del poder-, sino que requiere de un giro metodológico para vincularlo con la constitución del capitalismo como “sistema mundo”, es decir ampliado “hacia el ámbito de macro-estructuras de larga duración” como lo propone Wallerstein (2007).

Estamos entonces en el momento de crear una nueva concepción de modernidad en la dirección que propone el filósofo argentino E. Dussel (2009), como proyecto mundial de liberación en el que la alteridad, co-esencial de la modernidad, se realice y potencie en condiciones de igualdad tanto materiales como inmateriales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acanda, J.L. (2006). *Sociedade civil y Hegemonía*. Editora UFRJ, Rio de Janeiro, Brasil.

Borón, A. (1999). Os novos leviatãs e a polis democrática: neoliberalismo, decomposição estatal e decadência da democracia na América Latina. En *Post-neoliberalismo II - Qué Estado para qué democracia*. Editorial Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, Brasil, pgs 210-247.

Castro-Gómez, S. (2009). “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del Otro”. En *La colonialidad del saber: Editorial el perro y la rana*, Caracas-Venezuela, pgs 191-213.

Castro, V. A. (2012). *El significado de las luchas populares por el territorio urbano en Cali, Colombia: un estudio de las dimensiones sociopolíticas del asentamiento de Polvorines*. (Tesis de doctorado). Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.